SABIDURÍAS DEL MUNDO

MUNDOS DE LA SABIDURÍA

APROXIMACIÓN A LAS LITERATURAS SAPIENCIALES DEL MUNDO



José Barrientos Rastrojo
COORDINADOR

Liber Factory

SABIDURÍAS DEL MUNDO - MUNDOS DE LA SABIDURÍA

SABIDURÍAS DEL MUNDO - MUNDOS DE LA SABIDURÍA

APROXIMACIÓN A LAS LITERATURAS SAPIENCIALES DEL MUNDO

José Barrientos Rastrojo
(coordinador e introductor)

SEVILLA 2015

Liber Factory

Este libro ha sido revisado y seleccionado por un comité editorial académico que asegura la calidad de la obra y de sus contenidos.

© Liber Factory y José Barrientos Rastrojo (barrientos@us.es), 2015.
ISBN 978-84-9949-693-1
Descargado de: www.visionlibros.com

Editor: Liber Factory
C./ San Ildefonso nº 17
28012 Madrid. España
Web: www.visionlibros.com
Tel: 0034 91 3117696

El coordinador de la obra no se hace responsable de las opiniones e ideas vertidas por los autores de los capítulos.
El libro se enmarca dentro los resultados de investigación del Grupo de Investigación PAIDI "Experiencialidad" (HUM 968)

Dedicado a la memoria de Ramón Queraltó (1949-2013), quien vio nacer este proyecto en este mundo y que, confiamos, pueda degustarlo, hoy, más allá acompañado de otros grandes maestros de la historia del pensamiento

INDICE

Introducción. La experiencia: ¿punto de partida hacia la sabiduría?
José Barrientos Rastrojo 9

La sabiduría en el Antiguo Egipto
Trevor Curnow 17

La sabiduría celta: la luz del camino
Joaquim António Palma Pinto 49

La sabiduría en el Antiguo Testamento
Gonzalo Flor Serrano 71

Sabiduría y práctica en el pensamiento andino
Carlos Alberto Rodríguez Zepeda 87

Sabiduría mexica. Configuración del *neltiliztli tlamatini* y sus prácticas de vida
Marcelo Méndez Medina 113

Por los caminos de la sabiduría oriental
Joaquim António Palma Pinto 141

Sabiduría y tecnociencia. El progreso tecnocientífico en el sendero de la humanización de la sociedad
Juan R. Coca, Francisco José Francisco-Carrera y Lidia Sanz-Molina 169

Apología de un nuevo humanismo. Sabiduría y crisis contemporánea
Mendo Henriques 193

Los conflictos: fuente de conocimiento, vía de aprendizaje
José Ordóñez García 215

LA EXPERIENCIA: ¿PUNTO DE PARTIDA HACIA LA SABIDURÍA?

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO
Universidad de Sevilla

1. Marco programático.
1.1. El saber de la experiencia y la sabiduría.

Hace más de un año, los organizadores de este proyecto decidimos generar un material que conciliase las culturas de diversas geografías al abrigo de las ideas "saber de la experiencia" y "sabiduría". Se han desplegado diferentes perspectivas de estos estudios de un modo propio en cada sociedad pero, al mismo tiempo, con un fondo común. Hacerlas danzar conjuntamente en un libro suponía hermanarlas de forma musical para que desde la disparidad de sus particularidades acabasen en la mente del lector componiendo la sinfonía perfecta.

La sabiduría o el saber de la experiencia consiste en un conocimiento vivencial que se distingue, no necesariamente se opone, al intelectual por su metodología de acceso, fines e implicaciones ontológico-epistemológicas. Su adquisición no se produce de forma pautada sino que implica avances y retrocesos articulados por sucesos vitales críticos y/o radicales: algunos instantes proclives a la detonación de verdades de sabiduría aparecen cuando muere un familiar querido, en los periodos prolongados de soledad forzada, en la recuperación de tesoros existenciales que se creían perdidos, en la percepción comunal de vivencias donde se siente la fusión con los demás y con el entorno, en las relecturas existenciales en las crisis de la edad, en el nacimiento de un hijo o en la contemplación estética más dispar: desde los edificios bombardeados por la OTAN en Sarajevo a la contemplación de la Gran Pirámide de Egipto.

La ausencia de un sendero específico para el esclarecimiento de un problema en el camino de la sabiduría, no impide que el aprendiz del saber de la experiencia éste sediento de una certeza nueva que le permita salir de un atolladero personal insoportable, o mejor, salir de la condición

de la existencial en que vive y que le genera el citado problema. Muchos problemas no requieren una solución sino una disolución y ésta sólo es posible si el sujeto se resitúa en un nuevo lugar. Esa nueva atalaya le ayuda a descubrir la banalidad del conflicto pretérito. El nuevo suelo de creencias, asentadas en una revelación (en el sentido orteguiano) o en una evidencia (de acuerdo con la nomenclatura zambraniana), salvarán al sujeto de la crisis que lo compungía.

El saber de la experiencia es un trayecto que no alzar el propio yo sino hacerlo más leve, hasta lograr hacerlo volar. Así, el sabio auténtico no busca construir una verdad personal a imponer sobre los demás sino que anhela quedar a la escucha de un contenido que trasciende su limitación espacio-temporal. Esa verdad que, en ciertos marcos históricos, tomará carne como palabra divina, no pertenece a quien está en camino hacia ella, por el contrario, éste debería hacerse deudor y vasallo de la misma. Esa certeza profunda tironea de la persona, se yergue como protagonista en el sendero del saber e invierte el clásico modelo cognoscitivo en el que el saber era construido por un sujeto humano todopoderoso.

Este saber obliga a entrar en modos gnoseológicos alternativos a los modernistas, pues la palabra conceptual no tiene el vigor requerido para comprender la totalidad de las máximas del sabio. Uno de los modelos comprensivos oportunos para entrar en contacto con este conocimiento experiencial es el anagógico. Éste sustituye o completa a la lógica y a la argumentación por la intuición y la sutileza. Estas últimas serán tributarias de un crecimiento producido dentro de la escuela de vida junto al maestro que enseña actitudes como mansedumbre, humildad, retiro socializado, equilibrio o paciencia, entre otras.

Los resultados no sólo se visibilizan en el plano intelectivo o ético sino que florecen en dimensiones ontológico-antropológicas. Las verdades alcanzadas forjan un nuevo ser humano: después de morir un padre, de reflexionar sobre la soledad obligada, de recobrar la amistad del enemigo o de dar a luz no sólo muta la relación singular entre la persona y el agente que provocó el cambio sino que todo el ser del primero es arrasado con el fuego incendiario de la experiencia vivida. El cambio más palpable consiste en la forma nueva de relacionarse el sujeto con el mundo; el más insondable se guarda en la entraña o en el corazón que

florece como en primavera y que escancia reflexivamente sus frutos como en un apacible otoño.

1.2. Preguntas originarias.

Este enjambre de cavilaciones nos condujo a preguntas antes que a respuestas y nos animaba a estudiar. Aunque los coordinadores del proyecto habían ofrecido sus propias respuestas en conferencias y artículos, sentían la apasionante provocación de negarse a si mismos con el fin de escuchar otros mares profundos en las narraciones de especialistas que buceaban en las mismas aguas. En este diálogo, las preguntas no dejaron de asaetearnos.

En primer término, teníamos el asunto de la *sabiduría*: ¿cuál es el carácter, el origen, las funciones, los discursos, las prácticas, los usos y los métodos que producen, dan cuenta de, transmiten o son estimados, en una cultura, lugar y tiempo particular, como sabiduría? Si queríamos ser fieles a las respuestas no serviría sólo con incluir en el libro capítulos que trazasen con claridad cartesiana sus ideas; por el contrario, requeriríamos capítulos que arrancasen al lector de su cómodo sillón y lo situasen en espacios sapienciales, tal como hace Joaquim Pinto en sus capítulos.

A continuación, nos asaltaba el universo de la *experiencia*: ¿cuál es el carácter, el origen, los discursos, las prácticas, los usos, las facultades y los métodos que producen, dan cuenta de, orientan y participan en la modelación de las vivencias como experiencia, en una cultura, lugar y tiempo particular? Los modelos de educación debían ser sustanciales en este caso, como nos mostraría Trevor Curnow.

En tercer lugar, nos aparecía la figura del *sabio*: ¿cuál es el origen, las funciones, los discursos, las prácticas, los usos, los métodos, las pericias, los saberes y las formas de vida que caracterizan al sabio en una cultura, un lugar y un tiempo determinado? ¿Era una figura confinada al pasado o una época tecnológica como la actual era capaz de contenerlo?

Si hacíamos interactuar las tres nociones esbozadas (sabiduría, experiencia y sabio), emergían nuevas incertidumbres interrogantes: ¿es necesaria la sabiduría para tener experiencia o, por el contrario, es necesario tener experiencia para tener sabiduría?, ¿el sabio lo es porque

tiene sabiduría, o porque posee experiencia, o porque despliega sabiduría y experiencia?, ¿la sabiduría es producida por el sabio, es parte de su experiencia, o producto de ésta última?

Las cuestiones anteriores iluminan la riqueza del campo problemático que se abordará en el presente libro. Los anteriores cuestionamientos, unidos a muchos otros ideados por los autores fungen como el motor no para intentar encontrar una respuesta unívoca, sino, muy por el contrario, para abordar pluralmente la manera en que en distintos espacios, tiempos y culturas, se han ensayado sus respuestas.

Hemos de reiterar que no sólo se desea formular una taxonomía de saberes, experiencias y tipos de sabio, sino, además, explorar, *recuperar* y comprender la manera en que las respuestas formuladas en cada sociedad y época han facilitado medios y posibilidades prácticas para concebir, valorar, relacionarse y afrontar las situaciones económicas, políticas, sociales y espirituales que configuran su cotidianidad. Esto es importante porque, en última instancia, ya sea que se aborde la vinculación entre la sabiduría, la experiencia y el sabio, tal y como se ensayan en una sociedad tecnológica o que se indague la manera en que se atendió entre las comunidades egipcias, célticas o semíticas, la finalidad es incentivar la generación en el lector de la manera en que podrían ser recuperadas, adaptadas y empleadas en nuestras sociedades.

2. Contenidos y encuadramiento.

El proyecto comenzó conjuntamente con un representante de una institución mexicana pero, al igual que la vida se dispersa, lo hicieron los planteamientos iniciales. Con ello, todo finalizó como parte de un grupo de investigación emergente de la Junta de Andalucía y de la Universidad de Sevilla denominado "Experiencialidad" (referencia HUM 868). Éste grupo tiene en su foco el eje vertebrador de la presente obra: descubrir cómo produce el saber experiencial y cómo se ha desplegado a lo largo de la historia.

Descendiendo a lo que se encontrará en las próximas páginas, Trevor Curnow, profesor en la Universidad de Cumbria (Inglaterra) comienza con un profundo abordaje histórico-literario de la sabiduría en egipcio.

Devela cómo la literatura de formación, que descansaba en las manos de aquellos que sabían escribir, comenzó con la intención de transmitir los aprendizajes de vida a los hijos, pero no se detuvo ahí. Los saberes herméticos, más allá de sus vinculaciones con la alquimia y la magia, nos mostraron formas de instrucción ajenos a la memorización; implicaban la entrada en los misterios y el cruce de frontispicios marcados por ritos. Así, el sujeto se transformaba, adquiría un nuevo rostro ante la comunidad y ante sí mismo. El saber aprehendido no sólo mudaba su inteligencia sino su vida y forjaba el magma del saber más valorado en uno de los primeros imperios de la historia de la humanidad.

Joaquim Pinto, investigador de la Universidad de Évora (Portugal), nos invita a rescatar la sabiduría celta sobre la base de la escasez de materiales y documentos al respeto. Partiendo de textos escritos, de tradiciones orales y de druidas contemporáneos, busca introducir al lector en la atmósfera de las verdades celtas. No espere el lector un trabajo que guarezca la claridad del concepto, puesto que éste acostumbra a segar parte de la totalidad; por el contrario, Pinto quiere trasladarnos a la experiencia de la *tradición primordial hiperbólica* en que beben los druidas. Se tratará de generar el tiempo de los celtas antes que explicarlo y, con ello, ayudar al lector a vivirlo desde dentro, pues sólo realizando las horas de esta forma se evita perder el tiempo, como señala el druida Adgnatios.

Gonzalo Flor Serrano, profesor en el Centro de Estudios Teológicos y uno de los principales biblistas del mundo, nos ofrece un sugerente recorrido por la idea de sabiduría bíblica. Realiza un minucioso recorrido por los textos veterotestamentarios, bosqueja la imagen de la sabiduría y del sabio, los géneros literarios en que se gesta y los límites que incapacitan para su desarrollo. No encontramos ante un trabajo sólo comparables a algunos escritos por grandes teóricos como Luis Alonso Schökel, Lévêque o aquellos de Katherine Dell (profesora de la Universidad de Cambridge) de *Get insight, get wisdom.*

Saltamos con Carlos Alberto Rodríguez a un interesante trabajo sobre la sabiduría andina. Esta investigación sitúa el concepto de la sabiduría en un contexto muy alejado del orbe semítico y del céltico, a saber América del Sur. Describe las notas básicas de la sabiduría andina y su conexión con las tecnologías del yo de Foucault. Hay que destacar cómo aquella

sabiduría devuelve al sujeto a la tierra madre y al universo, rescatando dimensiones holísticas que la modernidad dejó confundidas.
Marcelo Méndez Medina nos introduce en otra de las culturas americanas y de la figura de sus sabios, los *tlamatini.* Describesu proceso de formación en instituciones específicas, el *calmécac*, y nos ayuda a distinguir entre el sabio verdadero (a*neltiliztli tlamatini*) y el falso (*qualli tlamatini*). Con todo ello concluirá con la siguiente figura del comportamiento del sabio mexica:

> El *ethos* del sabio, en cambio, consistía en iluminar el camino de los otros, en mostrarles el camino que llevaba al gobierno de sí mismo, a conocer el sentido de la existencia del hombre en la tierra, por medio de la palabra florida, es decir, de la concepción poética del mundo expresada en el difrasismo náhuatl *in xochitl in cuicatl*, "flor y canto"

Los profesores de la Universidad de Valladolid Juan R. Coca, Francisco José Francisco y Lidia Sanz Molina se asocian en el capítulo "El progreso tecnocientífico en el sendero de la humanización de la sociedad" para responder a aquellos que sostienen la inconmensurabilidad entre los universos tecnocientíficos y los humanistas. Así, fraguan una vía alternativa que nos permite deducir del análisis más tecnológico la necesidad de un humanismo basado en las premisas nodales de la sabiduría. En sus propios términos:

> El objetivo de este capítulo es el de establecer unas pautas de desarrollo práctico del triángulo tecnociencia, progreso y sabiduría. Para ello, partimos de la hipótesis de que la sabiduría y los valores van indisolublemente unidos. Para poder contrastar dicha hipótesis, recurriremos a Dietrich Von Hildebrand y haremos dialogar su propuesta con la de Xavier Zubiri. Posteriormente, ahondaremos en la necesidad que, tal y como acabamos de afirmar, la sabiduría tiene en la *frónesis* su factor de aplicación de su propio desarrollo epistémico y, por lo tanto, dicha virtud no es un elemento meramente práctico sino también intelectual. Finalmente, pretendemos mostrar cómo será aquel progreso tecnocientífico que incluya la sabiduría como elemento constitutivo del mismo.

Mendo Henriques, profesor de la Universidad Católica Portuguesa (Lisboa) ofrece un recorrido por diversas antropologías modernas y contemporáneas con el fin de esclarecer una visión total del hombre y clarificar si esta es posible. Este itinerario le conduce a una perspectiva de

la sabiduría con dos fuentes bien armonizadas: (1) la prudencia exigida a la racionalidad contemporánea y (2) la búsqueda de la totalidad sin pretensiones absolutistas. Así, concluye:

> La sabiduría humana no es el resultado de un método específico de acceso a la verdad, sino de una actitud reflexiva ante la realidad como un todo. Si tenemos en cuenta que la metodología es la comprensión de los métodos de tratamiento de datos, una heurística sería una guía para la búsqueda de lo que hay para conocer y para ser reconocido. En lugar de beneficiar a métodos específicos, una sabiduría resulta de continuidades y tensiones entre métodos existentes.

Por último, José Ordóñez García, profesor de la Universidad de Sevilla y especialista de Filosofía Aplicada, nos introduce en un apasionante desarrollo que vincula identidad, saber y conflicto. Establece a éste último como medio para el conocimiento del propio yo. Al igual que Gadamer señalaba que la salud ocultaba a la enfermedad infiriendo de ahí su condición idiosincrática de ocultación, Ordóñez determina que la identidad no se esclarece en los momentos de armonía sino que rechina en el conflicto y el sufrimiento adosado a él. Desde aquí se comprende que la máxima del sabio "Conócete a ti mismo", se pueda entender como un desafío, puesto que exige el riesgo de la pérdida existencial. También, se entienden múltiples formas de identidad adquiridas por las imposiciones neoliberales y que, en última instancia, ciegan el acceso a la sabiduría.

3. Conclusión.

Señalaba María Zambrano, pensadora española que residió durante algún tiempo como exiliada en Morelia, que filosofar es descifrar el sentir originario. Esa acción no se restringe a un momento ni se consigue en instante alguno de la vida; sin embargo, no se vierte en un desempeño sin fin. Progresivamente, se van adquiriendo niveles de profundización que van alzando al individuo en su saber experiencial y en su posicionamiento (ontológico) en la realidad. Este ascenso no se manifiesta con altivez en el sabio sino que, paradójicamente, aviva su humildad: la enormidad de lo

que le queda por saber le descubre que la visión de aquel que se acerque a él puede ser punto arquimédico para continuar su progresión.

Zambrano mantiene encendido el anhelo de la filosofía perenne que se sigue preguntando por el saber de la experiencia. De hecho, ella será una de las autoras que en el siglo XX más se dedicó a este tema y ella funciona como estímulo inicial de este libro.

Fascina contemplar cómo la evolución experiencial va transformando al sujeto y/o le proporciona capacidades para que descubra las dimensiones simbólicas de su vida. Más allá de la ceguera del día a día que sólo ve la epidermis cotidiana, el sujeto se sorprende al contemplar detrás de cada elemento respira una vida frondosa en significados. Esta visión genera los cambios aludidos en su propia vida: quienes acuden a él perciben la nueva modulación de su palabra, pasa de ser mero instrumento de contenidos a adquirir una sonoridad actuante inédita en la mayor parte de los mortales. Así, el valor no sólo está en el contenido sino en sus formas; igual que el cuadro del artista es más que pigmentos en un lienzo, las palabras del sabio proyectan a universos inéditos para el neófito. Los orbes que pulsátiles laten detrás de las palabras erosionadas serán los que rastrearemos en lo que seguirá.

Prof. Dr. José Barrientos Rastrojo
Universidad de Sevilla, 2015

LA SABIDURÍA EN EL ANTIGUO EGIPTO[1]

TREVOR CURNOW
Universidad de Cumbria, Inglaterra

Introducción

Durante más de cuatro mil quinientos años, la Gran Pirámide de Giza fue la estructura artificial más alta del mundo. Actualmente, se alza como un testimonio elocuente e admirable de los logros de los antiguos egipcios. La gente todavía especula hoy sobre por qué y cómo fue construida y sobre los secretos que todavía están ocultos en su interior. Egipto ha sido descrito, durante mucho tiempo, como una tierra de misterios. Incluso en la antigüedad, poseyó una gran reputación como uno de los lugares donde la sabiduría podía buscarse y encontrarse. En este capítulo, quiero explorar algunas asociaciones entre el antiguo Egipto y la sabiduría que se pueden ver allí a lo largo de sus siglos.

El abordaje que realizaré será más temático que cronológico, pues dada la incertidumbre acerca de muchas fechas de la historia egipcia, cualquier aproximación cronológica es problemática.

El periodo de historia que abarcaré aquí se extenderá por tres mil años. Obviamente, muchas cosas cambiaron a lo largo de ese tiempo, por tanto, este acercamiento temático estará determinado por un considerable efecto de simplificación y generalización: no podemos asumir que como se veían las cosas en el año 2500 a.C. era idéntico a la perspectiva de dos mil años más tarde.

Concretando, la fecha en que se firma el acta de defunción del Egipto "antiguo" es una cuestión abierta a múltiples respuestas posibles: en el año 525 a.C., los persas invadieron el país; en 332 a.C., Alejandro Magno la conquistó y, en el año 30 A.C., Egipto se convirtió en parte del Imperio Romano y cada uno de estos acontecimientos tuvo un impacto significativo en la historia y la cultura egipcia. De hecho, bajo el poder de los romanos, muchas tradiciones antiguas, como la escritura jeroglífica,

[1] Traductor del inglés: José Barrientos Rastrojo.

continuaron. Es más, la última vez que parece ser que se usaron los jeroglíficos fue en torno al año 400 de nuestra era[2].

Puesto que los historiadores de la filosofía acostumbran a separar la antigüedad del medievo en este año, tomaré esa fecha, el año 400 de nuestra era, como punto final del antiguo Egipto. El resultado de realizar esta división puede variar levemente la imagen que acostumbramos a tener del antiguo Egipto, pero espero que sea una perspectiva de interés para el lector.

La literatura sapiencial

Comenzaré con un tema que se puede ilustrar con claridad desde tiempos muy remotos en la historia egipcia. El término "literatura sapiencial" cubre una amplia variedad de textos tanto del antiguo Egipto como de otras fuentes. Aquí, me quedaré con el tipo de literatura sapiencial asociada de modo específico con el antiguo Egipto, y que es, en algunas ocasiones, denominada "literatura de formación" ('*instruction literature*'). "Formación" ('*instruction*') es la traducción de *seboyet*, una palabra egipcia también traducida por "enseñanza" ('*teaching*'). En principio, cualquier texto que busque enseñar a alguien alguna cosa puede citarse como un ejemplo de literatura de formación; sin embargo, en la práctica, el término suele ser utilizado en relación a una clase de enseñanza particular. La literatura de formación toma, en general, la forma de un padre transmitiendo consejos a su hijo. Habitualmente, se espera que ese hijo repita la profesión de su padre. A veces, el padre es un humilde escriba, en otras ocasiones, es un oficial de alta graduación y, en otras, es el faraón mismo. Sea cual sea su estatus social específico, el padre de estos textos acostumbra a ser un hombre bastante mayor y, consecuentemente, sus consejos se basan en sus años de experiencia. Algunos consejos versarán sobre su propia profesión y otros sobre la vida en general.

[2] Cfr. Clayton, Peter A., *Chronicle of the Pharaohs,* London, Thames and Hudson, 1994, p. 217.

Con frecuencia, el padre expondrá su identidad en las líneas de apertura del texto, pero esta declaración ha de ser tratada críticamente: conocemos muchas culturas en las que los autores desean dotar de gran autoridad a sus trabajos atribuyéndolos a personajes famosos del pasado y el antiguo Egipcio parece haber sido una de ellas. El autor real de un texto puede haber vivido muchos siglos después de aquel a quien se le atribuye. En cualquier caso, es muy difícil datar los escritos de la literatura de formación puesto que se copiaron una y otra vez durante cientos de años. Una parte de la educación de los escribas parece ser que consistía en copiar trabajos de la literatura de formación. Las copias más antiguas que disponemos de algunos textos podría haberse elaborado muchos siglos después de cuando fueron compuestos los originales. Por tanto, existen grandes dudas acerca de quién y de cuándo exactamente se redactaron muchos de esos textos.

Uno de los textos más antiguos de esta de clase de literatura que todavía pervive es conocido como *La educación de Ptahhotep* (*The Instruction of Ptahhotep*). En sus líneas de apertura, Ptahhotep se presenta como el visir del rey Isesi, que gobernó Egipto alrededor del año 2400 a.C. Ptahhotep está envejeciendo y no sabe si podrá cumplir con su deber por mucho tiempo: "Permite a mi hijo que ocupe mi lugar y, por ello, lo instruiré (…) sobre la base de los pensamientos de aquellos que se fueron antes, aquellos que sirvieron a los ancestros en el pasado"[3]. Los consejos que Ptahhotep quieren trasladar a su hijo son pragmáticos y válidos para cualquier época: decir la verdad, pero saber cuándo callar; escuchar lo que otras personas dicen; ser honesto; desarrollar una vida moral y enseñar a tus hijos a hacer lo mismo. Aunque hay algunos atisbos propios de la profesión del visir en *La educación de Ptahhotep*, la mayor parte del texto establece con claridad los valores tradicionales.

La educación de Merikare ('The Instruction for Merikare') es algo diferente al anterior. Merikare gobernó Egipto hacia el 2000 A.C. No está claro quién fue su padre y, desgraciadamente, las primeras líneas del texto, que podrían habernos ofrecido su nombre, se perdieron. El propósito de este trabajo es preparar a Merikare para reinar. Encontramos

[3] Kaster, Joseph, *The Literature and Mythology of Ancient Egypt*, London, Allen Lane, 1970, p. 166.

máximas sobre cómo tratar con las insurrecciones en los tiempos de crisis y sobre cómo dirigir con sabiduría en los tiempos de paz. Para cualquier gobernante, es importante establecer la seguridad de su nación: "Fortalece tus límites y tus patrullas fronterizas"[4]. Es también muy importante disponer de las mejores personas: "No elijas a los bien nacidos [procedentes de las clases aristocráticas] en lugar de a los siervos; elige a tus hombres de acuerdo con sus capacidades"[5]. Una parte del texto consiste en una colección de los logros del propio autor ("Pacifiqué todo el Oriente hasta llegar a las costas del mar"[6]); si bien, no todos estos fueron positivos y el autor es consciente de sus errores. Los errores son siempre castigados y el padre no quiere que su hijo los vuelva a cometer: "¡Ten cuidado! Un golpe se paga con otro igual. Cada acción tiene su respuesta"[7]. Éste es un principio básico que subyace no solo a *La educación de Merikare* sino que es un tópico repetido en la literatura sapiencial egipcia en general.

Quizás, el libro más conocido de la literatura egipcia sea *La educación de Amenemope* (*The Instruction of Amenemope)*. La primera vez que se tradujo a principios del siglo XX rápidamente se descubrió que había una conexión importante entre este texto y el libro bíblico de los *Proverbios.* En la medida es que es imposible datar con precisión tanto *La educación de Amenemope* como los *Proverbios*, resulta imposible señalar cuál es la relación precisa entre ellos. Lo que se puede afirmar es que los *Proverbios* tuvieron una amplia difusión en el mundo antiguo y un papel relevante en los trabajos más tempranos de la literatura de cualquier lugar[8]. Se percibieron como un vehículo de la sabiduría y fueron compartidos y valorados de forma extensa y profunda por muchas culturas. A pesar de ello, ni el libro de los *Proverbios* de *La Biblia* ni *La educación de Amenemope* estaban integrados exclusivamente por proverbios. En los dos casos, los proverbios se unían a otras

[4] Lichteim, Miriam, *Ancient Egyptian Literature: a book of readings*, volume 1, Berkeley, University of California Press, 1975, p. 100.
[5] Ibid., p. 101.
[6] Ibid., p. 103.
[7] Ibid., p. 105.
[8] Cfr. Alster, Bendt, *Proverbs of Ancient Sumer: the world's earliest proverb collections*, volume 1, Bethesda, CDL Press, 1997.

observaciones e instrucciones para la vida. Todos ellos, se pensaba, contenían y verbalizaban sabiduría de una u otra forma.

Amenemope se describe a sí mismo como el dueño de varios oficios y ofreció a su hijo abundantes consejos sobre cómo llevarlos a cabo. Por encima de todos ellos, se destaca la idea de que un oficial ha de ser honesto en todo aquello que hace. Además, el texto integra algunos consejos sobre la vida en general; uno, en particular, se repite en dos ocasiones: "es preferible tener pan con un corazón feliz que la riqueza con irritación"[9]. Tener riqueza no se conceptúa como algo negativo, pero no es lo más importante en la vida. Amenemope también enfatiza el hecho de que sea lo que sea que queramos en la vida, el destino decide lo que conseguiremos.

La riqueza también es un tema importante en un trabajo posterior: *La educación de Ankhsheshonqy*. Aunque muchas de sus observaciones apuntan literalmente al campo de la riqueza, otras lo discuten en un modo más metafórico; por ejemplo, cuando señala "la riqueza de un hombre sabio es su discurso"[10]. "El hombre sabio" es el sujeto de un conjunto de otros dichos: el hombre sabio sabe como cuidar su propiedad y su descendencia, conoce el valor de la amistad, se le pueden encargar asuntos importantes, etc[11]. El hombre sabio se contrapone al ignorante: uno nos enseña la clase de vida que deberíamos llevar y el otro, la clase de existencia que a evitar. Como en las enseñanzas de Amenemope, Ankhsheshonqy también enfatiza la importancia del destino: "Todo lo que ocurre es resultado de los mandatos de dios"[12].

Las obras de la literatura educativa fueron, probablemente, compuestas y copiadas en Egipto durante dos mil años. Cada una contiene variadas observaciones sobre diferentes aspectos de la vida, pero ninguna llegó al nivel de tratado sistemático. Aquellos que podían escribir eran una minoría en el antiguo Egipto, por ello, la literatura que

[9] Lichtheim, Miriam, *Ancient Egyptian Literature: a book of readings*, volumen 2, Berkeley, University of California Press, 1976, p. 152.
[10] Lichtheim, Miriam, *Late Egyptian Wisdom Literature in the International Context*, Freiburg, Universitatsvorlag, 1983, p. 73.
[11] Cfr. Ibid., pp. 71, 77, 83.
[12] Ibid., p. 87.

produjeron procede de una sección pequeña de la sociedad egipcia[13]. Saber hasta qué punto estas ideas fueron compartidas por miembros de otras clases sociales pertenecen al campo de la pura especulación

Un tipo muy diferente de abordaje literario a la sabiduría se encuentra en el *Onomasticon de Amenope*. El autor indica que desea enseñar a la gente acerca de "todas las cosas que existen"[14]. Lo que, de hecho, ha producido es un libro de listas. Ha seleccionado un número de distintas categorías de cosas (tipos de comida, de bebidas, de ciudades egipcias) y ha generado una lista de elementos dentro de cada categoría. El objetivo parece haber sido producir una taxonomía coherente y lógica del mundo entero. Desgraciadamente, Amenope no alcanzó su objetivo. Algunos ítems aparecen dentro de más de una categoría y la razón que sustenta la elección de las categorías es difícil de desentrañar. Existe una tradición en la filosofía griega que llega, al menos, hasta Aristóteles que apunta que la sabiduría es un tipo de conocimiento universal[15]. En Egipto, una de las palabras usadas para significar a una persona sabia es, sencillamente, "aquel que sabe de cosas"[16]. Amenope parece estar intentando presentar algún tipo de conocimiento universal. Su objetivo parece ser dar nombre a todo lo que existe y, después, mostrar el orden o patrón dentro del cual todos esos entes caben. El autor intentó, por tanto, construir una especie de modelo textual del mundo entero. El poseedor de ese texto tendría, de esta forma, acceso al conocimiento de "todas las cosas que existen" y, en consecuencia, sería propietario de la sabiduría.

La filosofía

Muchos saben que Pitágoras fue la primera persona que se denominó a sí mismo "filósofo", entendido esto como "amante de la sabiduría". No es

[13] Cfr. Shaw, Ian - Nicholson, Paul, *The Dictionary of Ancient Egypt*, New York, Abrams Press, 2003, pp. 128, 254.
[14] Gardiner, Alan H., *Ancient Egyptian Onomastica* ,Oxford, Oxford University Press, 1947, p. 2.
[15] Cfr. Aristóteles, *Metafísica,* 981b-982a.
[16] Williams, Ronald J., "The Sage in Egyptian Literature" en Gammie, John G. – Perdue, Leo G. (eds), *The Sage in Israel and the Ancient Near East*, Winona Lake, Eisenbrauns, 1990, p. 27.